

## **Análisis sociológico de la serie de televisión Dexter**

*García Fanlo, Luis*

**Resumen:** La serie de televisión *Dexter* se caracteriza por desplegar un discurso que si bien se inscribe en un género específico, el *psychokillers*, se diferencia notoriamente en las formas en que es representado el mundo y la conducta de un asesino serial. El artículo intenta analizar los motivos por los cuales el sujeto espectador empatiza y simpatiza con este peculiar asesino serial, construyendo un puente entre la realidad ficcional y la realidad social actual caracterizada por la inseguridad, la incertidumbre y el trastocamiento de los valores instaurados por la modernidad sobre la idea de justicia.

Recibido: 08 de febrero de 2011

Aceptado: 15 de marzo de 2011

### **1. El género *psychokillers* en el cine y la televisión**

El género *psychokillers* es uno de los más exitosos tanto en la producción cinematográfica como televisiva. Sin embargo, raras veces los asesinos seriales ocupan el rol protagónico (*Psicópata Americano*, *Hannibal*); en realidad suelen ser co-protagonistas ya que la historia está invariablemente contada desde el punto de vista de su eterna Némesis, el policía o grupo de policías que intentan capturarlo (*El silencio de los inocentes*, *Dragón Rojo*, *Citizen X*, *Copycat*, *Pecados Capitales*, *Zodiaco*). Sin embargo, a la hora de reconocer esas películas lo hacemos por el nombre propio del *serial killer*: Hannibal Lecter, John ‘Jigsaw’ Kramer, Norman Bates, Patrick Bateman, o Ted Bundy. La realidad y la ficción entran en una zona de indiferencia<sup>[1]</sup>.

En el caso de las series de televisión, hasta la aparición de *Dexter*, los asesinos seriales se conformaban con tener papeles de reparto (*Wire in the Blood*, *Wallander*) o en el mejor de los casos, ser ‘‘Guest Star’’ (Michael Emerson en *The Inside*), e incluso hay casos en que ni siquiera tiene una participación secundaria (*WhiteChapel*). En televisión, los protagonistas son siempre policías siendo, en este sentido, *Criminal Minds* o *Profiler* los casos más paradigmáticos. En las series policiales o forenses siempre algún episodio está dedicado a la caza de un asesino serial que incluso puede llegar a aparecer en más de una oportunidad (Natalie Davis ‘The Miniature Killer’, Arthur Blisterman ‘The Mannekiller’ y Nathan Haskell ‘The Dick & Jane Killer’ en *CSI Las Vegas*), pero en estos casos ellos siempre funcionan como actores secundarios. No obstante, se trate de películas o series de televisión, todas las tramas tienen algo en común y es la manera en que el *serial killer* es representado.

En la ficción los asesinos seriales tienen el siguiente perfil: suprema inteligencia combinada con un sadismo también llevado al extremo, gozan infligiendo a sus víctimas las más originales y variadas formas de sufrimiento antes de asesinarlas, son seres que viven aislados, en lugares lúgubres, tienen su vida cotidiana estructurada de una manera obsesiva y atenta a los más mínimos detalles, casi nunca sabemos cómo se ganan la vida y han sufrido un trauma familiar en su niñez. También se caracterizan por ofrecerse como informantes o colaboradores de la policía y pasan totalmente inadvertidos entre sus vecinos, familiares e incluso ante la vista de los investigadores policiales; tienen un sofisticado código o patrón a partir del cual eligen a sus víctimas, inventan un ritual de muerte para sacrificarlas, y tienen la costumbre fetichista de coleccionar trofeos o dejar marcas,

pistas, signos o acertijos en la escena del crimen. A veces, hasta envían cartas a la policía o a los periódicos para dar a conocer su filosofía.

En suma, no tienen ningún rasgo de personalidad que produzca empatía en los espectadores que, a lo sumo, solo llegan a sentir algún tipo de pena o lástima cuando vemos que siendo niño era abusado por sus padres o sufrió por algún acontecimiento traumático, pero aún así nunca como espectadores lo justificamos, comprendemos, o entendemos. Salvo excepciones, todos son hombres y actúan solitariamente.

Quizás esto se deba a que la ficción cinematográfica y televisiva ha tomado como modelo para construir sus tipos ideales de asesinos y policías a *Jack el Destripador* que fue la figura simbólica que inauguró el discurso del asesino en serie en la literatura, el cine y la televisión generando un fenómeno de masas y una subcultura que no deja de reproducirse y ser reimaginada incluso en series de televisión cuyo género no es el policial ni el *psychokillers*[2]. Pero además, resulta destacable la participación como asesores de guión de ex investigadores del FBI o ex agentes de la policía norteamericana que aportan sus experiencias para construir sus contrapartes en la ficción[3].

Si el asesino es un monstruo, encarnación del mal absoluto, irredimible, inadaptable, irracional y detestable, el policía es representado como su Némesis absoluta, es decir, un héroe, encarnación del bien absoluto, que sacrifica su propia vida privada al servicio del cuerpo policial y la sociedad, y que combina racionalidad con empatía hacia las víctimas con las que se involucra personalmente. En algunos casos estas representaciones incluyen sugerencias más o menos explícitas o implícitas que sugieren al espectador que el policía lleva dentro de él o se contagia de algo del asesino serial; en otros casos el policía es un asesino serial (*Righteous kill*). Es cierto que esta descripción es esquemática, que existen decenas de variantes en las que algunos rasgos pueden estar más o menos presentes o incluso no aparecer, pero queda claro que, sea como sea, el espectador no tiene muchas alternativas para decidir en cual de ambos personajes va a identificarse o proyectarse.

A los efectos de mi análisis no importa considerar aquí si estas representaciones tienen o no un correlato con la realidad porque lo que me interesa no consiste en saber como son los asesinos seriales y policías que efectivamente existen y con los que seguramente (esperemos que sea así) nunca nos encontraremos cara a cara, sino con los que vemos cotidianamente –y cada vez con mayor asiduidad- en las pantallas cinematográficas o televisivas que, en última instancia, son las que actúan performativamente sobre nuestra subjetividad haciendo de la ficción la única realidad. Tampoco me interesa analizar los efectos de poder, saber y verdad que este tipo de representaciones tienen o pueden llegar a tener en términos morales o en la reproducción del orden y el control social sobre los espectadores; todas estas cuestiones son sin duda relevantes e importantes y algún día habrá que hacer esos análisis pero no será en esta oportunidad.

El objetivo del presente trabajo consiste en analizar una serie de televisión, *Dexter*, que rompe con todos estos estereotipos y estructuras inaugurando un nuevo discurso sobre el *serial killer* cuyo principal efecto ha sido producir un sujeto espectador que no solo empatiza y simpatiza con el monstruo sino que a nivel global ha popularizado la frase “Dexter, nuestro asesino serial favorito”.

Este particular quiebre discursivo ha tenido su contraparte al reactivarse las viejas polémicas sobre los efectos nocivos de la televisión sobre las audiencias, la aparición de campañas militantes en contra de la emisión de la serie por parte de periodistas, psiquiatras, científicos sociales, grupos, asociaciones u organizaciones civiles tanto en Estados Unidos[4] como en otros países del mundo, e incluso a llegado a dividir a políticos Republicanos y Demócratas[5]. La polémica también alcanzó a los Premios *Emmy* y los *Golden Globe Awards* ya que *Dexter* ha sido una y otra vez, desde su

estreno en 2006, nominada como “Mejor Drama de Televisión” pero nunca ha obtenido el galardón. No obstante ha obtenido premios en otras categorías incluyendo en la edición 2009 el de “Mejor Actor en Drama” para Michael Hall, su protagonista[6].

Donde no existe polémica con respecto a la serie es en las redes sociales, los blogs de series de televisión, los foros temáticos y los cientos de sitios web dedicados a comentar, inventariar, informar, interpretar o debatir sobre la serie, llegando a tener su propia *Dexterpedia*. Asimismo, también se ha producido una *precuela* en formato de webisodios titulada *Dexter: Early Cuts* realizada en episodios animados de corta duración en los que se narra la adolescencia nuestro anti-héroe[7].

¿Nos volveremos asesinos seriales todos los que visionamos la serie? ¿Qué significados tiene considerar a Dexter Morgan como “nuestro asesino serial favorito”? ¿Qué nos dice sobre la sociedad en que vivimos?

## 2. De la literatura a la televisión

Jeffrey P. Freundlich, a.k.a. Jeff Lindsay, es un dramaturgo y novelista estadounidense que comenzó escribiendo ciencia ficción[8] y luego se dedicó al género policial inaugurando una saga que ya lleva cinco libros: *Dexter: El oscuro pasajero* (2004), *Querido Dexter* (2005), *Dexter en la oscuridad* (2007), *Dexter: Por decisión propia* (2009), y *Dexter Is Delicious* (2010) que son los que le han dado fama mundial y cautivaron a la Cadena de Televisión *Showtime*, un canal de pago norteamericano que se caracteriza por enfatizar la calidad estética de sus productos televisivos y su enfoque crítico e innovador en la producción de series de televisión.

Una de las características novedosas que tiene esta traspolación de géneros es que la condición que se impusieron los Productores Ejecutivos, en acuerdo con el propio Lindsay que participa como asesor, consistió en evitar a toda costa que la serie fuera una mera transcripción de las novelas, reconociendo las enormes diferencias que existen entre el lenguaje literario y el televisivo, de modo que la serie no es la novela llevada a la pantalla chica[9]. Está escrita con un guión original que, en todo caso, reimagina no solo al personaje sino a su mundo diegético manteniendo exclusivamente un concepto central: Dexter es un asesino serial cuyas víctimas son *otros* asesinos seriales[10].

Esta definición conceptual no significa que las víctimas de Dexter sean *exclusivamente* otros asesinos como él, sino que ese es el eje dramático principal que ordena la historia de cada temporada y que en sí mismo ya constituye una novedad nunca antes representada en el cine y la televisión. Pero, además, también persigue otro perfil: asesinos que de una u otra forma hayan logrado evadir la acción de la Justicia. En este caso, la serie retoma elementos conceptuales de un subgénero que tuvo bastante resonancia en la décadas de los '70 y '80 en los Estados Unidos, la del “justiciero por mano propia” que todos recordamos encarnado paradigmáticamente por Charles Bronson (“El justiciero de la Ciudad”, “El vengador anónimo”). Pero la gran diferencia entre Dexter Morgan y Paul Kersey consiste en que éste es un ciudadano común y corriente que decide vengar el asesinato de su esposa en un mundo diegético que fácilmente intenta reflejar los debates que por esa época se daban en la Ciudad de Nueva York sobre la inseguridad, el garantismo de los jueces y la corrupción policial.

No es este el lugar para analizar las novelas de Lindsay ni las formas en que se realizó la transposición de géneros aunque vale la pena mencionar algunas diferencias sustanciales. En las novelas el protagonista es mucho más oscuro que en la serie, llega a ser representado en alguna de

ellas como alguien que tiene su personalidad desdoblada y, dato no menor, su hermana conoce su secreto y lo encubre.

En la serie, el personaje de Dexter tiene como único rasgo psicótico que puede ver e interactuar con su padre muerto, que opera como una especie de guardián de su código moral –tema al que volveremos más adelante-; por otra parte tiene un conflicto interno que se hace cada vez más intenso con el correr de las temporadas: quiere ser normal y dejar de sentir la compulsión para asesinar esforzándose por tener sentimientos. Su hermana no solo no conoce su secreto sino que ni remotamente se imagina la verdad; y si bien es cierto que aparecen algunos personajes que descubren quien es Dexter todos terminan muertos aunque no es él quien los mata[11]. Finalmente, en la novela los personajes secundarios y las tramas paralelas tienen un desarrollo mucho más elaborado al mismo tiempo que se alejan notoriamente de lo que les ocurre en la serie.

### 3. Un asesino serial diferente

La historia de *Dexter* es la de un niño marcado por un acontecimiento brutal ya que ha sido testigo del asesinato de su madre, descuartizada por unos traficantes de droga a los que ella, como informante de la policía había delatado. Encerrado en un *container* junto con el cadáver de su madre, bañado en sangre, es rescatado por el oficial de policía Harry Morgan (amante de su madre) que lo adopta ocultando a su familia la verdad. Ya en su adolescencia, Dexter comienza a sentir impulsos asesinos –mata animales- que son detectados por Harry quien se convence a sí mismo y convence a Dexter de que dichos impulsos son irreversibles y que está condenado a convertirse en un asesino serial.

En esta convicción, Harry le inculca un código para elegir a sus víctimas[12]: tendrán que ser asesinos que escapan a la Justicia. A la vez lo instruye en todas las técnicas forenses y de investigación criminal para que no pueda ser atrapado. Dexter decide convertirse en Técnico en Análisis de Patrones de Sangre de la policía de Miami con lo cual incrementa sus conocimientos sobre prácticas forenses aplicadas a la escena del crimen y, a la vez, le permite tener acceso directo a información policial sobre casos de asesinatos. En más de una oportunidad esta estratégica posición le servirá para eliminar evidencias auto-incriminatorias o para incriminar a otros por sus crímenes.

Pero la marca del brutal crimen de su madre ha dejado otra secuela en Dexter, ya que su *ritual de muerte* consiste en apuñalar a sus víctimas para luego, sierra en mano, descuartizar los cadáveres y arrojarlos al mar; de tal modo que su *modus operandi* imita el mismo patrón de quienes la asesinaron[13]. Cuando Harry se entera de esto, se suicida, horrorizado por el monstruo que él mismo reconoce haber creado.

En términos metafóricos podemos decir que Dexter es asesino en el *Nombre del Padre*. A partir de ese momento tendrá visiones de su padre en cada momento crítico quien le recordará constantemente que es un monstruo, que nunca será normal, y que bajo ninguna circunstancia debe alejarse del código ni dejarse atrapar. Dexter tiene incorporado el mandato paterno y, a la vez, una y otra vez intenta rebelarse tratando de entender la psicología humana para imitarla luchando contra lo que llama su Oscuro Pasajero, es decir, esa otra parte de él que lo incita a matar. No obstante, una y otra vez los hechos parecen darle la razón a Harry ya que de una u otra manera le resulta imposible llevar una vida normal, es decir, sin impulsos asesinos.

Dexter Morgan es una persona normal o por lo menos así es vista por todos los que lo rodean, su hermana –también policía-, sus colegas, y todos aquellos con los que se relaciona[14]. Excepto con quienes, como él, están *perjudicados*, ya que de alguna manera la serie da a entender que los asesinos seriales tienen un instinto que les permite reconocerse entre ellos. La gran paradoja que recorre toda la trama, y que Dexter no advierte por lo menos hasta el final de la quinta temporada es que él mismo entra en la misma categoría que sus víctimas con respecto al código de Harry ya que es un asesino que comete sus crímenes con total impunidad y al que nunca la Justicia lo alcanza. Para Dexter Morgan la principal diferencia que existe entre él y sus colegas asesinos es que ellos matan a gente inocente y él no. No obstante, en algunas ocasiones aisladas llega a asesinar a delincuentes no incluidos en el código, a veces por accidente, a veces porque no puede refrenar sus instintos, pero en el fondo porque siempre está buscando la manera de dejar de ser cómo le mandó su padre y construirse él mismo su propio código.

A partir de que conoce a Rita, una mujer separada de un marido golpeador y que tiene dos hijos menores de edad, Dexter parece comenzar lentamente a humanizarse y tiene un hijo, pero en la cuarta temporada en su obsesión por atrapar al asesino serial “Trinity” rompe el código y como consecuencia Rita es asesinada. Para Dexter esto significa que toda posibilidad de redención queda clausurada para siempre. Su gran temor es que su hijo, que al igual que él ha presenciado la muerte de su madre, también se convierta en un asesino serial.

#### **4. El Oscuro Pasajero**

La serie tiene como protagonista excluyente a Dexter Morgan y la historia es contada desde su propio punto de vista incluyendo como recurso narrativo que los espectadores podemos “escuchar lo que piensa” a partir de una voz *en off* que es utilizada para que sepamos lo que él realmente opina sobre los que lo rodean y sobre la sociedad en la que vive. Otro recurso narrativo consiste en que Dexter no solo puede ver a su padre muerto sino que dialoga con él, intercambia puntos de vista, recibe sus consejos, discuten, pelean, se reconcilian; en la diégesis queda claro que en realidad no es su padre sino un desdoblamiento de personalidad: tiene a su padre inscripto en el cuerpo.

La diégesis deja en claro que Dexter no nació siendo un asesino serial, que se ha convertido en uno de ellos debido al acontecimiento traumático que significó presenciar la muerte horrenda de su madre; no obstante, uno de los conflictos recurrentes que aparecen en la historia es la pregunta que el personaje se hace acerca de si su condición era irreversible o finalmente terminó siendo lo que es por culpa de su padre quien sí estaba convencido del carácter incurable de su “enfermedad”. Este es un eje muy importante en la serie porque explica los intentos que realiza para superar su trauma y anular sus instintos asesinos, y por qué se refiere a sí mismo como alguien “perjudicado” en clara referencia a un suceso del que él no es responsable sino víctima. El guión juega con este conflicto interno pero el desenlace de las tramas en las que se desarrolla siempre termina mostrando que sus esfuerzos son infructuosos, que siempre será un asesino serial y que esa marca lo acompañará indeleblemente hasta su muerte.

Llamo la atención sobre el término elegido por el propio Dexter para auto-diagnosticarse y diagnosticar a quienes son como él: “perjudicados”. A lo largo de la serie va descubriendo que todos los que lo rodean –las personas normales- están de una u otra manera “perjudicados” aunque parafraseando a Jacques Lacan “lo están pero no lo saben”.

De modo que el discurso filosófico de la serie consiste en criticar todo determinismo genético o natural en la explicación de los traumas psicológicos propios de la modernidad y en afirmar que su

naturaleza es siempre social, aunque cae en una concepción determinista al afirmar que una vez que estamos de alguna manera perjudicados esa condición es definitiva. En este aspecto la serie también se aleja de los estereotipos que el discurso cinematográfico o televisivo suele ofrecer para explicar la existencia de asesinos seriales que siempre se inscriben en el orden de un discurso médico-psiquiátrico claramente positivista y científicista (explicaciones genéticas, alteraciones químicas o tumorales en el cerebro, psico o sociopatías inexplicables, etc.).

¿En que modos Dexter ha sido perjudicado? El propio Dexter Morgan lo explica al hacer referencia al Oscuro Pasajero que todos llevamos dentro nuestro y que en su caso se ha liberado de las cadenas que lo mantienen encerrado y controlado por los sentimientos, la moral, las costumbres y la ley. Su Oscuro Pasajero le impide gozar si no es a través del placer que siente al asesinar a otro ser humano y para ello le ha anulado en términos absolutos su capacidad para sentir. Dexter no siente nada. Ni amor ni odio, ni culpa ni deseos de venganza. Ahora bien, ¿es realmente así? La trama de la serie juega con la posibilidad de que en realidad Dexter sí tenga sentimientos aunque totalmente reprimidos, y aunque él no los pueda reconocer como tales resulta difícil para el telespectador no reconocerlos en su relación con Rita y sus hijos, en la admiración que siente por su hermana Debra, en la pasión que expresa hacia Lumen Pierce, en la decepción que le causa Miguel Prado a quien consideraba lo más cercano a un amigo.

## **5. Nuestro asesino serial favorito**

El Oscuro Pasajero y la lucha que Dexter entabla con él es, sin dudas, una de las razones por las cuales el espectador siente simpatía con el personaje[15]. No es que se sienta reflejado o proyectado o que quiera imitarlo, lejos de eso lo que produce empatía es la situación –que en cada caso particular es diferente- en la que una gran parte de la audiencia se reconoce[16]. Y desde luego también reconoce uno de los tópicos clásicos en que se funda toda ficción dramática[17] que es la eterna lucha entre el bien y el mal, lo humano y lo inhumano, el héroe y el villano que en nuestros tiempos hipermodernos ya no opone a dos personajes, el clásico conflicto entre héroe y villano, sino que los hace coexistir dentro de un mismo cuerpo y en un mismo personaje[18].

Hoy nos resultan ingenuos aquellos personajes que otrora encarnaban el bien absoluto y nos aburren. Preferimos ver en la pantalla de televisión a personas que se nos parezcan teniendo que tomar decisiones en situaciones en las que podamos reconocernos. Queremos personajes ambiguos, irónicos ó desencantados, que tengan incertidumbres y contradicciones, y deban enfrentar dilemas éticos para hacer “el bien” aunque para ello deban recurrir más de una vez a la ruptura de las reglas y procedimientos políticamente correctos[19]. No es que ahora todos preferimos a los “malos” porque nuestra sociedad se ha vuelto más maligna que antes o porque no diferenciamos entre el “bien” y el “mal”, sino porque nos hemos dado cuenta que los “buenos de la película” no existen y nunca existieron en realidad tal como habían sido representados tradicionalmente por el cine y la televisión.

En la segunda temporada tenemos un ejemplo de cómo opera esta nueva forma de subjetividad cuando el personaje del sargento de policía James Doakes descubre quién es Dexter Morgan y a la vez, él descubre que su perseguidor es un ex miembro de las Fuerzas Especiales involucrado en violaciones a los Derechos Humanos en Centroamérica que, además, en su práctica policial utiliza recursos ilegales para interrogar, perseguir o capturar criminales, incluyendo el asesinato. El diálogo que mantienen ambos personajes constituye una pieza memorable de la ficción dramática no solo por las actuaciones de Michael Hall y Erik King, sino porque las gramáticas de producción a las que recurre el guión nos remiten a esa zona de indiferencia entre el bien y el mal en la que



prosperan, cotidianamente, los ilegalismos del mundo moderno. Aunque Doakes conoce la verdad Dexter no está dispuesto a matarlo para cubrir su secreto ya que hacerlo sería ir contra su código; será Lila quien asesine a Doakes y posteriormente intente hacer lo mismo con Dexter y sus hijastros Cody y Astor; finalmente será ajusticiada por Dexter.

De igual modo durante la tercera temporada aparece el personaje de Miguel Prado, el más popular y eficiente de los Fiscales de Miami pero también corrupto y dispuesto a convertirse en un “vengador anónimo” que descubre el secreto de Dexter pero en lugar de denunciarlo le pide que le enseñe a ser un asesino eficiente. Sin embargo, no está dispuesto a aceptar el código de Harry e incluso asesina a una abogada que estaba por hacer públicas las pruebas de su corrupción. Finalmente Dexter lo mata.

Estos dos ejemplos, hay muchos otros a lo largo de la serie, nos permiten entender el segundo motivo por el cual la audiencia simpatiza con Dexter o, mejor dicho, reconoce refractados en él una de las caras ocultas del accionar policial y judicial que contrasta con las usuales representaciones que de ellas nos ofrecen los policiales clásicos y el discurso socialmente dominante en el mundo real[20]. Aquí Dexter aparece como alguien que respeta un código –su propia ley- y que se aferra a esos principios aún cuando puedan ponerlo en peligro de vida y muerte, contrastando con las prácticas de los representantes legítimos de la ley que en todo caso para hacerla cumplir la violan sistemáticamente.

El discurso de *Dexter* opera produciendo una fractura entre el ser y el deber ser confirmando que tenemos razón cuando sospechamos que una cosa son las representaciones del mundo y otra lo que realmente ocurre y que no todo lo que parece es. Esa transgresión nos hace sentir a nosotros mismos como transgresores que, paradójicamente, no destruyen el orden del mundo sino que lo restauran en forma desnaturalizada y libre de los prejuicios que nos imponen los poderosos. En cierta forma Dexter recupera, resignificándola, la figura del héroe anónimo que todos quisiéramos tener cerca nuestro porque no podemos, no sabemos o no queremos asumir ese rol.

Dejo para el final otros aspectos que también construyen esta relación simbiótica entre el personaje de Dexter Morgan y su audiencia, no porque sean de menor relevancia sino porque se refieren a la serie en tanto producto artístico televisivo: su estética, tanto en la composición de los personajes como de la trama y la puesta en escena, como de su inscripción dentro de un género específico, el *psychokillers*.

A diferencia de la mayoría de las series de televisión policiales que suelen transcurrir en las zonas más modernas o sofisticadas de las grandes ciudades norteamericanas, *Dexter* tiene como paisaje los barrios en los que reside la pequeña burguesía residencial, el *ghetto* latino y los suburbios marginales de la ciudad de Miami[21]. Es este espacio social, al que también pertenecen los protagonistas, lo que le otorga a la serie un plusvalor en cuanto le permite ofrecer a su audiencia una ventana para observar un mundo del que de otra forma nunca podría llegar a tener noticia alguna. Tanto Dexter Morgan como sus colegas pertenecen a la clase media de Miami, componiendo un mosaico étnico, cultural e ideológico que representa el espacio social en que se desarrolla la diégesis, efecto que es potenciado por una banda sonora en la que predominan los ritmos musicales latinos.

Esta puesta en escena se refracta en la mirada irónica y crítica que Dexter Morgan tiene sobre su propio mundo social, el del estereotipo del ciudadano suburbano medio norteamericano, al que desprecia por su banalidad e ingenuidad, su apego a costumbres y rituales que repite solo para no desentonar con sus amigos y vecinos, y por la vacuidad que cree ver en sus vidas sin propósito ni autenticidad. De modo tal que Dexter Morgan no solo lleva una vida solitaria porque es un asesino

serial sino porque detesta socializar con la clase social a la que pertenece y con la que convive diariamente, una situación que sin duda debe compartir con un sector de la audiencia que se siente representado por esta mirada crítica hacia la *americanidad* y su *american way of life*. Sin duda, Dexter Morgan quiere ser normal, pero no en el sentido de adaptarse a ese estilo de vida que le parece sin-sentido y sin-razón, él quiere tener sentimientos pero que sean genuinos, quiere tener una vida transparente y no una vida basada en la mentira cotidiana y la simulación en la lucha por la existencia diaria.

En este sentido, aunque el personaje no expresa explícitamente ningún interés por la política ni por ideología alguna, tanto su forma de pensar como su práctica resultan claramente *liberals*, progresistas, muy cercanas al ideario Demócrata. Dexter Morgan no tiene actitudes discriminatorias ni prejuicios de carácter étnico, racial, género o preferencia sexual; cree en el sistema judicial y en las garantías constitucionales –en particular la que postula que toda persona es inocente hasta que se demuestre lo contrario-; tiene un particular rechazo por los hombres golpeadores y violadores y siente aberración por quienes abusan de niños. Aunque no profesa religión alguna se muestra tolerante hacia los cultos pero detesta a los que lucran con las creencias de la gente, en particular los *telepastores*. Se muestra extremadamente crítico con el accionar policial, ya sea por su ineptitud, corrupción o prácticas ilegales, y es a ellos en quienes descarga la responsabilidad por ser la ciudad de Miami un “paraíso para los homicidas”.

Pero para poder entender por qué la audiencia ama a Dexter Morgan creo que falta analizar lo que considero constituye la razón principal y ésta se encuentra en la inscripción transgresora de la serie dentro del género *psychokillers*, al hacer de Dexter *un asesino serial cuyas víctimas son otros asesinos seriales*[\[22\]](#).

El gran éxito que tiene el género *psychokillers* consiste en que sus monstruos, por más ficcionales que se presenten, nos remiten a un hecho social real que nos desconcierta y aterra, la sin-razón del asesino serial que hace que cualquiera de nosotros pueda llegar a convertirse en una presa de sus instintos criminales. Vemos películas y series de televisión sobre asesinos en serie porque queremos saber más de ellos en la presunción de que quizás ese saber pueda servirnos para identificarlos entre quienes nos rodean. Y en este sentido, el asesino serial Dexter Morgan nos deja tranquilos en un doble aspecto ya que –excepto que seamos *serial killers*- estamos a salvo de su ritual de muerte y, a la vez, es quien *nos salva* de esos mismos asesinos que tanto tememos.

También nos tranquiliza el hecho de que Dexter, antes de decidir la muerte de alguien se asegura fehaciente y científicamente de que no hay error posible en la elección y que solo actuará *in extremis* cuando la Justicia haya fallado en aplicar la ley. Dadas todas esas condiciones no podemos hacer otra cosa que darle las gracias por los servicios prestados, haciendo justicia en un mundo que creemos sin justicia y erradicando el mal de raíz sin contemplaciones. Nada mejor que un monstruo para acabar con los monstruos.

Así, todos queremos tener como amigo, vecino o conciudadano a este singular héroe de ficción, porque además de hacernos sentir a salvo, es un buen tipo, algo raro es cierto, pero quién no lo es al fin y al cabo en estos tiempos que nos toca vivir. Si el asesino serial es la personificación más acabada de las inseguridades y miserias de la posmodernidad, Dexter Morgan es el héroe que nos da seguridad, en quien podemos confiar nuestra vida aunque, paradójicamente, se trate de un homicida. Dexter Morgan es el espíritu de un mundo sin espíritu. Dexter Morgan, nuestro asesino serial favorito.



## Bibliografía

DEPAULO, Bella. *The Psychology of Dexter*. Dallas: BenBella Books, 2010.

GARCÍA FANLO, Luis. “Dexter, el Oscuro Pasajero”. En Umheimlich Magazine. Año1. Número 2: Buenos Aires, 2011.

GARCÍA FANLO, Luis. “Dexter, lo social hecho cuerpo”. En Discurso y argentinidad, Año 4, Número 4, Buenos Aires, 2010.

GARCÍA FANLO, Luis. “Actualidad de las series de televisión”. Episodio Piloto, 2008, <http://episodiopiloto.com/actualidad-de-las-series-de-television-por-luis-fanlo/> (Consulta 8 de febrero de 2011).

DOUGLAS, Howard. *Dexter: Investigating Cutting Edge Television*. Tauris, 2010.

LINDSAY, Jeff. *Dexter, el Oscuro Pasajero*. Barcelona: Umbriel, 2005.

---

\* Luis E. García Fanlo (Buenos Aires, 1957). Doctor en Ciencias Sociales (UBA) y Sociólogo (UBA). Investigador en el Área de Estudios Culturales del Instituto Gino Germani (UBA). Profesor del Seminario de Doctorado “Michel Foucault y la investigación en Ciencias Sociales” (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Contacto: [luis.fanlo@gmail.com](mailto:luis.fanlo@gmail.com)

[1] El término *asesino serial* fue inventado a principios de la década de 1970 por Robert Ressler un investigador del FBI haciendo una analogía entre lo episódico de ciertos asesinatos y las series de televisión. Un asesino en serie es una persona que asesina a tres o más personas en un lapso de más de treinta días, dejando un periodo de enfriamiento entre cada asesinato, y cuya motivación se basa en la gratificación psicológica que le proporciona dicho acto. La expresión se hizo popular debido a la publicidad que se dio a los crímenes de Ted Bundy y David Berkowitz a mediados de esa década.

[2] Por ejemplo en la serie de ciencia ficción *Babylon 5* el episodio "Comes the Inquisitor" o en la serie fantástica *Sanctuary* en el episodio piloto “Sanctuary for All”; también en las series de culto “Millennium” y “Héroes”.

[3] El más famoso es Robert K. Ressler, ex agente del FBI, que ha escrito numerosos libros sobre el tema y quien más ha trabajado como asesor de películas del género. El personaje de Jack Crawford, el jefe del FBI que persigue al temible Hannibal Lecter está basado en Ressler.

[4] Poniewozik, James (2008), “Dexter, Decency and DVRs”, en *Time On Line*, [http://tunedin.blogs.time.com/2008/01/30/dexter\\_decency\\_and\\_dvrs/](http://tunedin.blogs.time.com/2008/01/30/dexter_decency_and_dvrs/)

[5] “Republicans love “Modern Family”, Democrats Favor “Dexter”, en *TV Squad*, 10 de noviembre de 2010, [http://www.tvsquad.com/2010/11/10/republicans-love-modern-family-democrats-favor-dexter-new/?a\\_dgi=aolshare\\_facebook](http://www.tvsquad.com/2010/11/10/republicans-love-modern-family-democrats-favor-dexter-new/?a_dgi=aolshare_facebook)

[6] En <http://www.imdb.com/title/tt0773262/awards> se puede consultar el listado de nominaciones y premios obtenidos por la serie Dexter en todo el Mundo.

[7] Sin exagerar es posible afirmar que Dexter es una serie cuyo éxito está tan ligado a Internet como lo fue en el caso de Lost; en descargas vía P2P, por ejemplo, se ha llegado a la cifra record de 3.8 millones lo que equivale prácticamente a su audiencia televisiva por Showtime –una cadena de pago- que promedia los 5 millones de telespectadores. Además la serie es re-emitida por la Cadena CBS en los Estados Unidos, FOX en Latinoamérica y Cuatro en España, y por la Cadena HBO para

todo el Mundo; en UK la emite la Cadena FX. En 2009 salió a la venta el videojuego ambientado en la primera temporada, inicialmente para el iPhone de Apple y en 2010 para iPad. En la Comic-Con 2010 se realizó una experiencia de Realidad Virtual basada en la serie.

[8] El más conocido es “Time Blender” (1997) co-escrito con Michael Dorn, el actor que interpretaba el personaje de “Worf” en *Star Trek The Next Generation*.

[9] Dexter es producida por *Showtime* en asociación con la *CBS*. Su Piloto fue emitido el 1 de octubre de 2006 y a la fecha lleva en el aire 5 temporadas compuestas por 12 episodios cada una. La serie fue creada por James Manos Jr. (Co-productor y guionista de la primera temporada de *The Sopranos*, y co-productor de *The Shield*); producida y escrita por Daniel Cerone, Sara Colleton, Charles H. Eglee, John Goldwyn, Michael C. Hall, Chip Johannessen, Clyde Phillips y Manny Coto (Productor Ejecutivo y guionista de *Star Trek Enterprise* y *24*).

[10] Un caso distinto es el de Sylar en la serie fantástica *Héroes* porque las personas que asesina son iguales a él solo en su condición de mutantes.

[11] Con la única excepción de Lumen Pierce en la Quinta Temporada.

[12] Todos los asesinos seriales tienen un código a partir del cual eligen a sus víctimas, un ritual de muerte que consiste en la forma particular que han elegido para cometer los homicidios, y coleccionar trofeos de la escena del crimen. En el caso de *Dexter* la originalidad reside en que el código le ha sido impuesto por su padre pero el ritual de muerte y la elección de su trofeo es de su propia invención.

[13] Aún sigue siendo un misterio no revelado los motivos por los cuales ha elegido guardar una gota de sangre de sus víctimas como trofeo.

[14] Un caso similar está representado en la película *Mr. Brooks*.

[15] Aunque se trata de un caso diferente, ya que Dexter no desdobla su personalidad para cometer sus crímenes, algo similar ocurre con la novela *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* de R. L. Stevenson, ya que todos simpatizamos con el atormentado Doctor Jekyll y su lucha por anular a su otro Yo.

[16] Un caso similar al de Dexter en cuanto a la simpatía que despierta en la audiencia es el de *Ben Linus* en la serie de televisión *Lost*. No queremos ser como él pero lo admiramos y lo hacemos “nuestro villano favorito”.

[17] Dejo de lado el caso de las comedias en las que ocurre algo similar pero en clave irónica o paródica como es el caso del personaje The Master, interpretado por John Simm, en la serie británica *Dr. Who* (“Utopía”, “The Sound of Drums”, “Last of the Time Lords”, “The End of Time”).

[18] Uno de los casos más paradigmáticos de esta nueva forma de concebir la lucha interna entre el bien y el mal la encontramos en la serie *Lost* en la que resulta imposible de definir si los personajes son “buenos” o “malos” ya que la valoración que puede hacerse de sus prácticas está íntimamente vinculada con sus experiencias de vida y las situaciones en las que deben tomar decisiones. Es cierto que también en *Lost* el conflicto entre el bien y el mal aparece representado en dos personajes que luchan entre sí, “Jacob” y “Esau”, pero en este caso finalmente ambos se confunden uno en el otro y se hace indiscernible la distinción (*Lost*, “Across The Sea” S06E15).

[19] Un caso paradigmático es la dupla que encarnaban James Spader (“Alan Shore”) y William Shatner (“Denny Crane”) en la genial comedia dramática *Boston Legal*.

[20] El caso más paradigmático es la serie *Law & Order* y todas las series clásicas policiales que la antecedieron.

[21] Es el caso opuesto de la estética de la serie *CSI Miami* que transcurre en los barrios donde habitan los ricos y poderosos, bien vestidos, educados, posmodernos, siguiendo la estructura de las series clásicas como *Columbo*, aunque en ésta la estética personal del policía se encontraba claramente en las antípodas del mundo social en que transcurría la diégesis. Los policías de *CSI Miami*, por el contrario, forman parte del mismo espacio social en el que transcurren sus escenas del crimen, en este caso, al igual de lo que ocurre en *Dexter*.

[22] La trama de cada temporada gira alrededor del enfrentamiento entre Dexter y otro asesino serial; en la primera temporada fue su propio hermano, Rudy (“El asesino del hielo”), en la segunda, Lila, una pirómana asesina que lo sedujo y con quien tuvo un fugaz romance; en la tercera, Miguel Prado, el Fiscal que quiere ser discípulo de Dexter; en la cuarta, su más formidable enemigo, Arthur Mitchell (“Trinity Killer”) que es quien asesina a su esposa Rita; y en la quinta Jordan Chase, el telepastor de la autoayuda que incita a sus amigos a convertirse en violadores y asesinos seriales. En esta última temporada Dexter cuenta con la ayuda de Lumen, una víctima de Chase que logró escapar de sus garras y con quien Dexter tendrá una relación pasional que una vez más nos hace dudar si realmente tiene o no sentimientos.